

El amor, entre la pasión y el deseo

Héctor Clein

...con tres heridas yo

La de la vida

La de la muerte

La del amor.

El amor, para Miguel Hernández, es una de las tres heridas que constituyen al sujeto.

El amor pide amor. Es demanda. Y como tal, “no cesa”. (1) Así afirma Lacan en uno de sus últimos seminarios.

La demanda de amor es demanda de ser: “quíereme y soy”. En el terreno de dicha pasión de ser, el amor es impotente en tanto “ignora que no es más que el deseo de ser Uno” (2). De ser uno con el amado.

El amor pide presencia y su herida solo encuentra ausencia.

Lacan recuerda estos versos de Aragón(3)...

“Soy ese desdichado comparable a los espejos

Que pueden reflejar pero no pueden ver

Como ellos mi ojo está vacío y como ellos habitado

Por esa ausencia tuya que lo deja cegado.”

El sufrimiento de amor es porque no tengo forma de regular presencia y ausencia del objeto amado. Estoy a merced de su arbitrio. Espero su respuesta, un gesto, una llamada, una palabra.

En cuanto habito el campo del amor lo que me es ofrecido como respuesta se transmuta en prueba de amor. Pero a sabiendas de que el objeto, o la palabra otorgada si satisface “se rebaja a no ser sino el aplastamiento de la demanda de amor”. (4)

La dimensión de la espera es esencial en el campo del amor. Aún si el objeto anhelado se pierde, se diluye...

La espera puede persistir pero cambiando su sentido. Permaneciendo como un tiempo vivo, cercano a la angustia, entre el desamparo y la huida. Alcanzando el status de espacio temporal en el que puede alcanzarse la dimensión pacificante del deseo. Deviniendo tiempo soporte de esa nada que el amor ofreció y que puede, si se alcanza, ser causa de deseo.

Ya que la demanda de amor en sí, en su radicalidad, se “refiere a otra cosa que a las satisfacciones que reclama. Es demanda de una presencia o de una ausencia”. Se dirige a un más allá del objeto o de la palabra esperada. En ese más allá se **“dibuja la forma radical del don de lo que no se tiene, o sea lo que se llama amor”**. (5)

El don de nada permite que se vaya dibujando la dimensión del amor que hace posible que la espera viva culmine, que el objeto del deseo cause. Cuando? No se sabe, porque si la pasión de amor clama necesidad, el tiempo puro de la espera es condición absoluta de que el deseo inconsciente se realice.

Así como el que escribe encuentra en la página en blanco aquello en lo que el azar va a trazar la primera palabra de su frase propia, el don de lo que no se tiene va a tramar en el espacio entre los dos sujetos el espesor de la página en blanco del amor, y ahí el deseo que hace ver el objeto, podrá eventualmente articularse.

He vuelto a ver hace pocos días una película de amor de origen italoalemana: “Entre nosotros”. Me pareció que aludía de alguna manera a esta dimensión del amor a la que apunta Lacan al afirmar: **“...el don de lo que no se tiene, o sea lo que llamamos amor”**.

Una pareja va a pasar unas vacaciones en Cerdeña. Pareciera tratarse de la primera experiencia de convivencia. Y resulta una serie de desencuentros, ella con sus demandas de amor, él con su narcisismo masculino vacilante. No faltan amagos de alejamiento, de ruptura. Al fin, tal vez cansados de tantas idas y vueltas, ella tiene aparentemente un desmayo. Él, preocupado intenta sin éxito reanimarla. Entonces la lleva en brazos, y la extiende sobre una mesa. Permanece a su lado sin saber qué hacer, como a la espera no se sabe de qué. Estando tan cerca, ahí sentado al lado de ella le surge acariciarla levemente. Pareciera que algo se mueve en ella. El acerca su cara a la de ella y le dice “mírame”. Ella abre sus ojos y sonrío.

Ahí la pantalla oscurece, y el film termina, marcando que “el mírame” y los ojos que se abren de la mujer son el punto final. En el lugar en que antaño era el beso lo que indicaba el fin de las películas de amor.

Referencias

- 1 Lacan, J El Seminario, Libro 20, Aún, Bs. As., Paidós, 1991
- 2 Lacan, J El Seminario, Libro 20, Aún, Bs. As. Paidós, 1991
- 3 Lacan, J El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales, Bs. As. Paidós, 1964.
- 4 Lacan, J “La significación del falo” Escritos 2, Bs. As., Siglo XXI. , 1991.
- 5 Lacan, J “La significación del falo” Escritos 2, Bs. As. Siglo XXI, 1991